

EL ADOLESCENTE EN EL AULA: UN UNIVERSO DE SENTIDOS

ADOLESCENT IN CLASSROOM: A WORLD OF MEANINGS

María Antonieta Elvira Valdés
Universidad Simón Bolívar
Camurí Grande, Estado Vargas
melvira@usb.ve

RESUMEN

Esta investigación pretende desvelar los significados que tiene el aula, en el escenario escolar, para uno de sus personajes centrales: el adolescente. El espacio escolar por excelencia, se mueve en la complejidad del mundo y los sujetos, que no sabemos si están o no, en la mirada del adolescente. A partir de una aproximación de giro interpretativo, se presenta esa vida trivial que se desarrolla en el aula, cargada de esencias y significados. Lo dado se interpreta y se incluye en dimensiones, con temas y patrones característicos, cayendo en la descripción general de la experiencia.

Palabras clave: Significados, *estar-en-el-aula*, adolescentes.

ABSTRACT

This research aims to uncover the meanings that the classroom in the school setting for one of his central characters: the adolescent. The school space par excellence, is moving in the complexity of the world and subjects, we do not know whether or not, in the eyes of a teenager. From an approximation of interpretive turn, presents the trivial life that develops in the classroom, full of essences and meanings. The given is interpreted and included in dimensions, with themes and characteristics patterns, falling into the general description of the experience.

Keywords: Meanings, *being-in-the-classroom*, adolescents.

"Los adolescentes todo el tiempo están cuestionando
nuestros modos de pensar y actuar y eso le hace bien a mi vida"
Argenis, 45 años, docente

***Tan cerca y tan lejos*… Visualizando el Problema**

En el escenario escolar aparecen los diferentes actores que en él participan; y, entre ellos, los personajes centrales: el docente y el estudiante. Cada actor aporta sus recursos y tiene una vivencia particular de las actuaciones; las propias y las ajenas. Pensar en lo educativo como acción que se desarrolla dentro del aula, obliga a plantearse el significado que ésta tiene para los sujetos que en ella interpretan su papel. Quien se imagina al adolescente en este ambiente, con todo lo que implica *ser* adolescente, no puede dejar de preguntarse: ¿Qué siente el adolescente cuando está en el aula? ¿Qué le gusta y qué le atrae? ¿Quiénes son los *otros* en el aula de clase, qué significan y cómo son? ¿Cómo y cuándo el adolescente se relaciona con los *otros* en el aula? ¿Cuándo y por qué se aísla? ¿Qué vive el adolescente en el aula y cómo lo vive y sobrevive?

Diversos estudios e investigaciones intentan explicar el hecho educativo desde diferentes perspectivas; se elaboran planes y estrategias, y se establecen discusiones acerca de aquello que debe ser lo más legítimo en el *educar*. Sin embargo, en este proceso de elaboración de una propuesta que sea pertinente e inclusiva, que convoque y a la vez impacte, muy poco o quizás nada hacemos caso a la voz del adolescente que actúa y participa; lo convertimos en el perfecto ausente. En el acercamiento a la complejidad de las instituciones educativas, resulta interesante y necesario la interpretación de la acción y el discurso de quienes viven cotidianamente la experiencia de *estar-en-el-aula*.

Para Reyes (2009), los adolescentes se apropian de los espacios escolares, desarrollando ciertas prácticas que buscan ser divergentes; en su contacto con la escuela y el roce con los *otros*, el aula se

convierte en un espacio afectivo, lúdico, de libertad y escape, de control e injusticia, de desorden y utilidad educativa. El fenómeno del adolescente en el aula, también ha sido problematizado como aburrimiento y rebeldía, por Gómez y Jódar (2002); "*la mirada del aprendiz, mientras simula atención, se pierde… su mirar perdido se desliza por la ventana del silencio total hecho norma*". El espacio escolar, visto así, se mueve en la complejidad del mundo y los sujetos, que no sabemos si *están* o no, que se pierden, como señalan los autores (Piña, 1997; Gómez y Jódar, 2002; Schachar *et al*, 2002; Tenti, 2004).

Cuestionarse sobre el papel que juegan los centros de enseñanza, incide en las experiencias de profesores y alumnos que han de adaptarse a ellas, como afirma Moral (2009), desde una necesidad apremiante de *repensar* la escuela. Resulta indispensable, señalan algunos, estar dispuestos a aprender de los alumnos; conocer y comprender su mundo y las distintas dimensiones que lo conforman, para dejar de mirar hacia la escuela que *ya no existe* y pensar en la escuela en la que se pueda hacer frente a las exigencias y necesidades de los adolescentes como individuos heterogéneos y cambiantes (Agrabian, 2007).

En el contexto que nos ocupa, pensamos en el alumno como un espacio casi vacío que pretendemos llenar, para convertirlo en un sujeto que aprenda, memorice y repita contenidos y conceptos que harán de él un ser íntegro y completo. Quizás cueste detenerse y preguntarse si en este *ir* y *venir* educativo en el aula estamos realmente asombrando, sacudiendo y conmoviendo, o nos estamos quedando afuera y perdiéndonos de vivencias y episodios, como si allí adentro confluyeran, al mismo tiempo, dos o más mundos paralelos.

A partir de una aproximación interpretativa, surge la inquietud por conocer y profundizar, para comprender la visión de la vivencia propia y particular del adolescente en el contexto del aula de

clases. Surgen con relevancia nociones como *estar* y *significar* para dar cuenta del estudio que se proyecta. Tomando en cuenta todo lo señalado, se propone, como pregunta inicial de esta investigación, ¿qué significa para el adolescente *estar-en-el-aula*?

Estar-en-el-aula… Delimitando nociones y compromisos

En el complejo entramado de la institución escolar el aula de clases se constituye como una unidad de análisis; un espacio en el que conviven diversos actores en torno a regulaciones normativas, empapados cada uno de ellos de sus acciones cotidianas. En la escuela como escenario, el adolescente actúa y se desenvuelve otorgando significados, en interacción con los *otros*, convirtiendo así el aula de clase en *espacios de vida*. Estos espacios de vida adolescente se *cargan* de un sentido que viene del interior mismo del adolescente, del exterior y de los *otros* que interactúan con él; esos espacios, que se *viven*, se descifran como espacios vividos. Dicho de otra forma, el aula es un espacio *vivo*.

El aula de clase es un lugar *cerrado* (físicamente) y también un lugar *abierto* (simbólicamente). El adolescente que acude o es llevado a la escuela, necesariamente tiene que *estar* en el aula de clase; no es una elección, en muchos casos. En este escenario, el docente emerge como un personaje investido de autoridad, responsable del orden y el cumplimiento de un conjunto de normas. La interpretación que realiza este actor de sus funciones, junto con la del adolescente, genera múltiples libretos diferentes, cada uno con *sentidos* también diferentes.

Estar-en-el-aula, para el adolescente, representa múltiples opciones, muchas de ellas desconocidas. Sus acciones, como dice Ricceur, se desprenden de él mismo, abarcan su propio cúmulo de consecuencias, y las ejecuta con *otros*, porque son fenómenos sociales. El autor emplea el término *"curso de los acontecimientos"*, cuando el historiador intenta aislar, del papel del personaje, sus

acciones que dejan una *huella* que se imprime y se convierte en documento de la acción humana (Ricceur, 2000). Son, precisamente, esas huellas que están llenas de significados, las que se desea interpretar.

Esa *"vida trivial"* de la que habla Maffesoli y que se desarrolla en el aula, se manifiesta en *"los pequeños fenómenos cotidianos"* que van mucho más allá de la enseñanza-aprendizaje de contenidos teóricos y prácticos (algunos ya construidos, no por construirse), y que en ocasiones se ejercitan únicamente en la imaginación de los actores; esos pequeños fenómenos, que son tal y como *son*, muchas veces no como nos gustaría que *fueran* (Maffesoli, 1998). Al respecto, Reyes (2009) afirma que la escuela adquiere varios sentidos para el adolescente, que descubren rupturas por una parte (entre lo institucional y lo individual) y que también, por otro lado, revelan *"puntos de aproximación y encuentro"*. En los adolescentes, como sujetos sociales, se presenta una diversidad de significados que, a veces, resulta contradictoria, aunque no necesariamente tiene que serlo.

Las acciones están cargadas de significados, y todas ellas tienen un sentido, con o sin intención de *significar algo*. Según Schütz (1932), el mundo de lo cotidiano está lleno de significados que son incorporados por el sujeto, a su conciencia, sin existir una única interpretación de esas vivencias, pues ellas son interpretadas desde el *aquí* y el *ahora*; interpretadas, valga decir, por el sujeto mismo y por los *otros* que interactúan con él y con los que él interactúa. Dicho lo dicho, el adolescente otorga significados a sus acciones y a la acción misma de *estar-en-el-aula*, lo que puede representar algo tan ancho y tan diverso pasando por el gusto y el aprecio por permanecer en ese espacio, hasta asumirlo como la cárcel o reclusorio, llena de obligaciones y normas y disciplina, en la que hay que estar porque no puede hacerse otra cosa. Este entorno que invade al alumno y que se deja invadir por él, se vive

desde el bienestar y la alegría y la oportunidad, desde el desamparo y la indefensión que incapacita, paraliza y desmotiva.

"Los significados existenciales son portadores de un sentido personal" (Rivas, 2002). Investigar los significados implica que suponemos que ellos quieren *significar algo* y que podemos interpretar esas acciones. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿cómo interpretar acciones, movimientos que hacen ruido en el ambiente, muchas veces sin intención de los actores? Ciertamente, a través de la observación esas acciones estén llenas de sentido; pero también la propia interpretación de las acciones y vivencias será necesaria para *leer* los significados que el adolescente otorgue al hecho de *estar-en-el-aula*. Tal y como señala Ricceur, *"la acción humana es una obra abierta"*. Los actos humanos están abiertos a la espera de nuevas interpretaciones prácticas, que le den significado a través de la práctica (*praxis*). Y reitera, *"la acción humana está abierta a cualquiera que sepa leer"* (Ricceur, 2000).

***La Tarea*… Una manera de hacerla**

La pregunta *¿qué significa para el adolescente estar-en-el-aula?*, permite recorrer caminos de descripción pormenorizada de lo esencial, a partir de lo inmediato (presente, contexto natural, *aquí* y *ahora*) y de lo mediato (reflexión, memoria, imagen, significado). La reducción o *epoché* y la búsqueda de esencias, forman parte de este itinerario posible de transitar. Sin hipótesis, ni presunciones; sólo la tesis suspendida de lo que *no se sabe*.

Esta investigación, situada en el paradigma cualitativo, con orientación fenomenológica, explora las experiencias a partir del fenómeno mismo; tal y como señala Hernández (2001), este 'método' o tradición, entendidos como *maneras* de *hacer*, se basan "*en la descripción de las apariencias de los objetos como vía para la captación de las esencias*". El foco de interés no se ubica

en la *causa*, sino en la *comprensión* del hecho en sí mismo; es decir, explorar la vivencia humana, enfatizando los aspectos individuales y subjetivos de cada experiencia, tal y como es vivida por el individuo.

Desde el giro interpretativo, las inquietudes más interesantes se llevan a cabo a partir de criterios como la oportunidad, la relevancia, el significado, la expresividad y el sentido (Innerarity, 2006). Asimismo, el giro pone de manifiesto que no es posible instalarse fuera de la *praxis* que regula las características de nuestras expresiones. Es allí donde se vinculan *sujeto* y *mundo*, donde ocurre el fenómeno; "*en la experiencia vivida por el sujeto y la significación que ésta tiene para él en un momento determinado*" (Treviño, 2007).

Para acercarme a los significados que los adolescentes (*protagonistas*) le otorgan al fenómeno mismo de *estar-en-el-aula*, este estudio hizo propias las técnicas de recolección de información privilegiadas: la observación participante y las entrevistas en profundidad. La muestra intencionada contó con 15 jóvenes (entre 14 y 16 años), en la búsqueda de *todos* los significados posibles, intentando describir lo esencial de *estar-en-el-aula*. Estos adolescentes se mostraron entusiasmados de participar en el trabajo y fueron entrevistados en sus ambientes escolares (patios y aulas); ellos son:

- Verónica, 16 años, cursante de 4to año de Bachillerato
- Javier, 15 años, 9no grado
- Erick, 16 años, 4to año
- Nestor, 14 años, 8vo grado
- Carla, 16 años, 4to año
- Nataly, 14 años, 8vo grado
- Miguel, 15 años, 9no grado



- Angelo, 15 años, 8vo grado
- Estefanía, 16 años, 4to año
- Carlos, 15 años, 4to año
- Rafael, 14 años, 8vo grado
- Adriana, 15 años, 9no grado
- Valentina, 16 años, 4to año
- Alejandro, 15 años, 9no grado
- Cristian, 16 años, 4to año

Tras el carácter interpretativo de cada experiencia, se enfatizaron los aspectos individuales, intentando capturar la forma en que los adolescentes, en su contexto natural, experimentan el *estar-en-el-aula* y los significados que le atribuyen, intentando descubrir lo que está en el *meollo* de las formas. La interpretación de *lo dado* incluyó la identificación de las dimensiones, transformadas en conjuntos de significados (temas y patrones característicos) para caer en una descripción general de la experiencia. Estas dimensiones o núcleos de sentido fueron condensadas así:

- *Pasar el rato*, en el que se incluyen aspectos relacionados con el poco involucramiento del adolescente en las actividades que propone el docente.
- *Entre estar y no-estar*, donde se señalan las distintas formas de comunicación que el adolescente despliega en el aula.
- *Poner en jaque* revela las contradicciones de los jóvenes y la confusión que se presenta cuando el adulto impone la norma.
- *Aprender un poco* ilustra los sentidos del adolescente que, con y sin intención, logra aprender algo.

- *Sobrevivir al sueño y el hambre* incluye aspectos relacionados con el significado de rutina que el adolescente atribuye al aula de clases.

"Para enseñarle latín a Pedro hay que saber latín,
pero también hay que saber Pedro"
Proverbio Jesuita

Los sentidos... **El aula para el adolescente**

El adolescente pasa gran parte de su vida escolar dentro de un aula de clases, en la que se amalgaman su condición de ser adolescente con *formas* de ser estudiante. El aula no puede ser vista únicamente como un espacio de producción de saberes, sino y además como ambientes cambiantes, múltiples y diversos, donde se manifiesta la intersección entre lo individual, lo colectivo y lo institucional.

Existe una complejidad de intereses y visiones, en una maraña difícil de desentrañar. El adolescente redefine la institución educativa y, con ella, el significado del aula en múltiples significados. Algunos de estos significados están presentes en el mismo alumno, quizás en la mayoría, aunque no muchos de ellos están dispuestos a confesarlo. Los sentidos destacados se presentan a continuación, con una selección de figuras y estilos aportados por los adolescentes, que han sido resumidos por razones de espacio.

Pasar el rato

El aula es un espacio para compartir y disfrutar con los pares; allí poco se vislumbra el interés primario por lo académico y el aprendizaje. Las bromas, las risas, *pasarla-bien*, pareciera ser un

contexto natural para los jóvenes, quienes se atreven a expresarlo y manifestarlo en este espacio. El adolescente convierte el aula de clases en un lugar de su pertenencia, en el que manifiesta su identidad.

"en el aula aprovecho la oportunidad para hacer amistades, buscar relaciones, convivir"

"lo que más me gusta es estar con los panas, lo que fastidia son los profesores que nos ponen a copiar"

"en el aula la pasas bien si quieres"

"prefiero estar aquí que en mi casa, aquí me divierto y no estoy sola"

"en clase no siempre hablamos de lo mismo… hablamos de fiestas, de lo que ha pasado, de lo que nos está pasando… también hablamos de los profesores"

Entre estar y no-estar

En el aula se presenta poco involucramiento en lo que el docente se propone realizar. El compromiso activo se da en lo que insinúa el compañero o el adolescente mismo, que inventa y sugiere una actividad que no llame la atención del profesor y que pueda pasar por debajo de la mesa de la norma. Esto lo concibe el joven como una manera de profundizar la brecha que lo separa del docente.

"a veces uno está con problemas de autoestima o simplemente no está de humor… eso no lo entienden los profesores"

"la clase es un fastidio pero algunas veces puede llegar a ser divertido si sabes aprovechar para jugar, dibujar y hacer otras cosas"

Allí se descubre la existencia de un mundo virtual, al que escapa o en el que se sumerge el adolescente, para construirlo y habitar en él. Allí el otro, el que está visible, no siempre tiene entrada o cabida, cuando lo virtual parece más atractivo y divertido, lo real se convierte en un espacio lejano. En

las distintas formas de comunicación, también se manifiestan lo silencios, que se consideran elementos constitutivos en la convivencia del adolescente con los otros.

"lo peor es cuando no te dejan sacar el celular"

"a veces no quiero hablar con nadie, ni que me molesten… solo me pongo los audífonos y ya"

"si no puedo chatear con nadie no tengo más remedio que dormirme y hacer como que estoy despierto"

Poner en jaque

En el aula de clases el adulto es el profesor; eso lo comprende el alumno y, por ende, le atribuye al él la falta de disciplina. Cuando el desorden se presenta, adolescente y adulto se confunden en el panorama. Esta dificultad para manejar situaciones en el aula es un asunto que el adolescente le critica al profesor. Por lo general, el docente intenta separar la convivencia del conflicto; el que genera ruido es aislado sin que el profesor se cuestione, verdaderamente, porqué lo hace. Sin embargo, estar fuera del aula como castigo, no implica que el adolescente modificará su conducta. En algunos jóvenes, ser expulsado del aula genera molestia y, en otros, representa el alivio de no tener que estar dentro.

"hay chamos que son mala conducta, lanzan taquitos, hacen lo que sea con tal que los saquen de clase"

"si me van a castigar sacándome del salón, prefiero quedarme dentro"

"si estoy castigado y por cualquier cosa me sacaron, me gustaría estar dentro, pero eso depende de la clase"

El adolescente, por lo general, encuentra al profesor poco capacitado para enseñarle a resolver sus conflictos de manera pacífica; siente que no se propician el diálogo y la tolerancia, sino que se

impone la norma sin que ésta les haya sido consultada previamente. El adulto despliega su monólogo y decreta el orden; a veces se dedica a escuchar, pero mucho después.

"*a mí nunca me han sacado de clase, pero soy cómplice del bochinche… yo también me río y disfruto cuando el profesor se molesta por algo"*

"hay un payasito en clase que es un chamo que nos hace reír… le cierra la puerta a los profesores para que no puedan entrar y luego lo castigan y lo sacan a él"

"algunos llevan calculadora y la sacan para copiarse en los exámenes… aunque luego la esconden siempre los descubren y los castigan sacándolos de clase"

Aprender un poco

En el aula de clases siempre hay alguien que aprende intencionalmente y alguien que aprende sin intención. Pero, ¿educar para quién? y ¿cómo?

"sí, claro, en clase aprendo un poco, pero solo cuando me lo propongo"

"bueno, se supone que aquí venimos a aprender, pero parece que eso se nos olvidó hace tiempo"

"en el aula hay que concentrarse en algo, ¿no?... por eso estás ahí"

"a mí me gusta estudiar más o menos"

Cuando el profesor propicia la charla espontánea, el aprendizaje se convierte en un saber con formación y significado para el estudiante. En el contexto escolar del adolescente, el saber se convierte en información y repetición, a menos que el docente esté dispuesto a adentrarse en el universo de los jóvenes, los escuche y les permita desenvolverse tal y como ellos son.

"el aula es un lugar donde se puede aprender y además pasarla bien"

"yo creo que aprendería más si los profesores no fueran tan fastidiosos y tan estrictos"

"a mí solo me gustan los profesores que son panas, copian y explican y echan broma… hablan con nosotros y son divertidos"

"hay profesores que hacen que la clase sea buena a veces"

"yo solo le presto atención a los profesores que nos escuchan, así no da flojera trabajar"

"me gustan las clases dinámicas en las que uno pasa al pizarrón o interviene… entre todos es más interactivo"

Sobrevivir al sueño y el hambre

El aula, para el adolescente, se presenta en gran medida como un *sin sentido* que pone en tela de juicio la verdadera identidad de la escuela. Las actividades que se organizan y forman la estructura del aula de clase, los jóvenes la interpretan como una condena, como una suerte de trabajo forzado donde el tiempo y sus propias necesidades juegan un papel fundamental. El tiempo en el aula transcurre lentamente entre rituales, hábitos y rutina; allí se vive o se finge la aceptación de los mismos. El docente quiere llevar a los adolescentes por caminos que ellos no están dispuestos a transitar siempre.

"el aula es pura rutina, tienes que estar dispuesto a escuchar lo que el otro quiere decir"

"allí no solo hay que soportar al profesor, también hay que soportar el sueño y el hambre que da… eso no deja que uno se concentre"

"a mí me gustaría un colegio donde entres a las 12 y salgas a la 1"

"también es aburrido cuando no hacemos nada"

"En el concepto de la vivencia hay algo más, algo completamente distinto que pide ser reconocido y que apunta a una problemática

no dominada: su referencia interna a la vida"
Gadamer

***Saliendo del aula*… O algo de lo que queda por decir**

La educación busca transformar siempre. Si el aprendizaje implica *cambios*, la escuela es el lugar idóneo para generarlos. Sin embargo, se hace necesario evaluar este contexto. Más que revolucionar, la escuela tendría que considerar *revolucionarse* a sí misma. El aula de clases, más que un espacio para aprender, hoy se constituye para el adolescente en un lugar que no atiende las diferencias, donde se pierde el equilibrio entre lo particular y lo común, entre el deseo y la norma. Es urgente dar paso a lo novedoso, a la innovación constante. Y aún reconociendo que esto forma parte de la solución, es difícil salir del abrigo de la rutina, de la seguridad institucionalizada que nos ha dado el paso del tiempo.

En un universo globalizado, inundado de nuevas tecnologías, con las fuentes del saber multiplicadas, fracasa la capacidad de la escuela al intentar mantener a los estudiantes controlados. Propiciar y facilitar el diálogo, el compromiso, está lejos de ser aprovechado en los espacios de *encuentro* que deberían ser las aulas de clase. Solo la actitud comprensiva y socializadora es capaz de impulsar procesos de participación.

Al docente se le asoma, con necesidad apremiante, el reto de despertar el placer y la curiosidad por el *saber* en sus estudiantes. Al adulto le corresponde salir del círculo en el que parece *moverse* entre las clases expositivas y en la dificultad de *inventarse* en el aula para generar entusiasmo entre los adolescentes; muchos de ellos, generalmente, se entusiasman en otros espacios. Revisar y atender las sugerencias expresadas por los jóvenes, podría constituirse en toda una aventura. Hay que aprender a

tomar las oportunidades cuando se presentan; ésta pudiera ser una de ellas: convertir el aula en un escenario privilegiado de *con-vivencia* y aprendizaje para todos los actores involucrados.

Referencias Bibliográficas

Agrabian, M. (2007). Relationships between school and family: 'The adolescents' perspective. *FQS*, 8 (1), Art. 20.

Gómez, L. y Jódar, F. (2002). Escuela, aburrimiento y rebeldía. *Athenea Digital*, 2, 18-29.

Hernández, M. (2001). Tres aproximaciones a la Investigación Cualitativa: Fenomenológica, Hermenéutica y Narrativa. *Avepso*, 24 (1), 9-61.

Innerarity, D. (2006). El giro interpretativo. *Thémata, Revista de Filosofía*, 37, 263-283.

Maffesoli, M. (1998). *Elogio de la razón sensible*. Barcelona, España: Paidós.

Moral, M. (2009). Escuela y posmodernidad: Análisis posestructuralista desde la psicología social de la educación. *Revista Interamericana de Educación*, 49, 203-222.

Piña, J. (1997). Consideraciones sobre la etnografía educativa. *Perfiles Educativos*, vol 19 (78).

Reyes, A. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 40, 147-174.

Ricceur, P. (2000). *Del texto a la acción: Ensayos de Hermenéutica II*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Rivas, C. (2002). Investigación sobre el sentido. *Argos*, 36, 31-60.



Schachar, R., Kainan, A., Munk, M. y Kezef, A. (2002). The college in the eyes of its students. *FQS*, 3 (3), Art. 24.

Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la Sociología comprensiva*. Barcelona, España: Paidós.

Tenti, E. (2004). La escuela y la educación de los sentimientos (Notas sobre la formación de los adolescentes). *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2 (1).

Treviño, R. (2007). Actualidad de la fenomenología en psicología. *Revista Diversitas*, 3 (2), 249-261.